



## Review

Jaime Flores Guardado. **Un rock acá para todos los roles, Volumen I.** Zacatecas: Ediciones Ágora, 2022.

**LUIS DÍAZ-SANTANA GARZA**  
**Universidad Autónoma de Zacatecas**

Si se revisa el índice del libro *Un rock acá para todos los roles. Volumen I*, del profesor Jaime Flores Guardado, podríamos pensar en primera instancia que se trata de un diccionario de música enfocado en grupos de rock que han surgido en el estado de Zacatecas, México, lo cual es cierto, pero es mucho más que eso. Como testigo presencial de algunos de los primeros conciertos de rock en Zacatecas, el autor transita con naturalidad de ese psicodélico y contestatario género musical hasta los umbrales de la música underground posterior. Su cercanía con muchos de los músicos que escribieron la historia del rock local tuvo como resultado este libro redactado en primera persona, a veces auxiliado por su alter ego: *Lorenzo*. Desde esa perspectiva privilegiada, Flores ha documentado detalladamente la trayectoria de más de un centenar de bandas que han sido creadas en los últimos treinta años, ofreciendo al lector la lista de sus integrantes, los instrumentos que tocan, así como las grabaciones y presentaciones públicas que han ofrecido. Pero como mencioné, el autor va mucho más allá, para discutir temas que son tan importantes como la relación de la música y la política, la filosofía inherente al género musical, las formas de aprender música, la influencia de la familia y amigos en nuestros gustos estéticos, o la ambigua diferencia entre músicos amateurs y músicos profesionales.

A partir del escándalo que desató el Festival de rock y ruedas de Avándaro, en septiembre de 1971, la política ha tenido un gran peso en la difusión del rock en México. O mejor dicho, la política ha tenido un gran peso en la censura hacia el rock en México, fenómeno que ha sido analizado por el historiador Rodrigo Moreno Elizondo, quien señaló que “Los festivales musicales contraculturales durante la primera mitad de la década de los setenta fueron espacios de reproducción de prácticas e identidades culturales alternativas, pero también para la disidencia política”. Durante dicho período, “la dinámica autoritaria transitó lentamente de los intentos de cooptación... a la prohibición abierta”. El profesor Flores observa que durante 1971 “se da la transición entre el rocanrol clásico y el verdadero rock nacional... todo parecía que iba viento en popa”, pero como consecuencia de la censura, “la radio se apagó y el rock cayó en una profunda depresión”.

Los amantes de las guitarras eléctricas y la batería tendrían que esperar hasta mediados de la década de 1980, cuando a nivel local surgieron diversas bandas, que incluso comenzaron a crear material original. De esa manera, el rock zacatecano se convirtió paulatinamente en un símbolo identitario de amplios sectores de todos los estratos sociales, aunque es representativo el hecho de que varios de los músicos entrevistados por el Flores explicaban de manera muy vaga las diferencias de los diversos subgéneros del rock, que para un *outsider* pueden parecer iguales.

En tiempos recientes, algunos actores sociales han utilizado a los grupos de rock local con fines políticos, hecho que el autor reprocha, afirmando que solamente se acuerdan de los músicos “cuando tienen que cubrir un evento de emergencia... o cuando se acercan las etapas electoreras, donde los aspirantes se acuerdan de la juventud”. Además, advierte la ambivalencia hacia esta música, así como la autonomía de las manifestaciones artísticas ciudadanas: “Los gobiernos tienen décadas prometiendo culturizar a los pueblos, pero... la población siempre ha tenido su propia cultura”.

Por otro lado, en relación a la filosofía del rock, podemos advertir que se ha ido modificando a lo largo del tiempo, desde sus inicios como sinónimo de libertad, hermandad, amor y pacifismo, hasta los géneros más recientes, que pueden llegar a identificarse con la anarquía, las prácticas antirreligiosas y hasta con el satanismo. No obstante, el libro hace evidente que el rock es un género musical que siempre ha forjado identidad y un gran sentimiento de pertenencia y solidaridad entre sus adeptos, que lo emplean en la vida cotidiana de variadas maneras. Incluso las letras más “gruesas” les sirven a los jóvenes como catarsis, y hasta diversión, en situaciones inocentes o complejas, ya que podemos ubicar al rock en lo que Peter Berger y Thomas Luckman consideran una “zona limitada de significado”, y que cuando la música termina, el oyente vuelve a la “suprema realidad de la vida cotidiana”, en comparación con la cual estas otras realidades que engendra la música son tenues y efímeras. Como ejemplo, uno de los músicos entrevistados manifestó que “al reunirnos a tocar es como si se estuviera llevando a cabo un ritual, por el significado y la importancia que implica el realizar uno”.

En relación con la forma en la que se aprende música, y la gran influencia que nuestra familia y amigos tienen en nuestros gustos musicales, el libro que nos ocupa demuestra que muchos jóvenes asisten con regularidad a conciertos y observan a un músico en particular, ya sea al guitarrista o baterista, y posteriormente buscan apoyo para adquirir instrumentos musicales que tocan principalmente de manera lírica, poniendo en práctica lo que han visto y escuchado. De modo similar, otros jóvenes entran a la escena del rock bajo la influencia de la música que escuchaban sus padres.

Debo destacar que este libro viene a enriquecer la reducida bibliografía en torno al rock urbano en México, pues si bien es cierto que hay diversas publicaciones enfocadas principalmente en el *etnorock*, son muy pocas las investigaciones que se han publicado en el interior del país.

Finalmente, Flores menciona de manera sarcástica más de una vez en su obra que Zacatecas es “el pueblo donde no pasa nada”. Sin embargo, su libro *Un rock acá para todos los roles*, hace patente que, por fortuna, en materia de música, en Zacatecas pasan muchas cosas que vale la pena divulgar. Este trabajo descubre un mundo oculto para la mayor parte de la población, ese mundo de la importancia de la música en la vida cotidiana de los jóvenes rockeros que dedican meses y años a ensayar antes de presentarse por primera vez en público, que requieren gran organización, coordinan sus tocaditas, luchan por equilibrar sus egos personales, compran con sus recursos instrumentos y pagan sus grabaciones, muestran conciencia social y apego a sus ideales, generando espacios de socialización que proporcionan un escape de los problemas de la vida cotidiana, volviendo su existencia más tolerable y humana.

Músicos del centro-norte de México, muy similares a los *Hidden Musicians* que estudió la antropóloga irlandesa Ruth Finnegan en la ciudad inglesa de Milton Keynes, un lugar que, al igual que Zacatecas, aparentaba tener una vida musical nula, debido a dos factores: que el fenómeno de la música citadina ha sido muy poco estudiado y, en segundo lugar, a que la producción de música local ha sido “parcialmente velada” por los mismos músicos y sus partidarios. Pero gracias al libro de Flores Guardado yo más bien propongo que el escaso interés, y conocimiento, que tenemos de las músicas en el espacio urbano se debe a que la mayoría de su producción sonora procede de amateurs. Este libro subsana en parte la carencia de estudios de música urbana en Zacatecas y, sobre mi última propuesta, me preguntaría: ¿no sería más auténtica y valiosa la música tocada por amateurs movidos por su amor al arte, que por profesionales estimulados por el dinero?

Díaz Santana, Luis. “Review: Jaime Flores Guardado. *Un rock acá para todos los roles, Volumen I*. Zacatecas: Ediciones Ágora, 2022.” *Diagonal: An Ibero-American Music Review* 8, no. 1 (2023): 77–79.